

La columna de...

GONZALO VALDÉS LUFI,
INGENIERO EN ADMINISTRACIÓN /GESTIÓN PÚBLICA

Veteranos de la Guerra del Pacífico, el pago de Chile.

El día 13 de enero el Ejército de Chile conmemora un nuevo aniversario de la Batalla de Chorrillos, junto con el "Día del Veterano de la Guerra del Pacífico", efeméride establecida en 1926 para rendir homenaje a los soldados que participaron en el conflicto de 1879. Se estima que gran parte de la población chilena es descendiente de veteranos, un 80 % de la población tendría alguna conexión con un veterano, debido a que en el siglo XIX, fueron alrededor de 90.000 hombres y mujeres que destinaron su esfuerzo personal a la guerra, y por esos años el país solo contaba con cerca de 2 millones de habitantes.

La Guerra del Pacífico, tiene particularidades especiales, no fue una guerra por la independencia del país, pero sí fue una acción bélica que consolidó el sentido de pertenencia de esta joven nación, que ya había sido forjado en la denominada Guerra contra la Confederación Perú - Boliviana, y el surgimiento del personaje del "Roto Chileno", que representa al obrero levantando las armas.

El día 13 de enero, es un reconocimiento a todas las personas que son veteranos de este conflicto, desde los soldados que estuvieron en la primera línea de combate, hasta los que desempeñaron funciones de apoyo logístico, administrativo y sanitario en el esfuerzo del combate, a los civiles que se organizaron para realizar colectas, confeccionar uniformes, criar animales e incluso donar pertenencias personales para apoyar la guerra en el norte.

Los años de guerra, significaron la mayor integración social desde el inicio de la república, en el campo de batalla se encontraban personas de alto nivel social, con parientes de políticos y religiosos; también se encuentra la naciente clase media, profesores normalistas, pequeños comerciantes, migrantes recién llegados; como asimismo el obrero que debía ganar todos los días para la pobreza, entre ellas personas de campo y mineros, muchos de ellos analfabetos. Al regreso del campo de batalla, se conocieron muchas historias de amistad significativa, que solo la guerra pudo haber contado, como por ejemplo que los jóvenes oficiales de tan solo 14 o 15 años de edad, formados en establecimientos educacionales de renombre, como el Instituto Nacional o el Liceo de Hombres de Valparaíso, enseñaban a leer y a escribir a sus soldados, para que no solo pudieran despachar y recibir correspondencia, sino que también pudieran calificar a un grado superior militar.

Al regreso a la vida civil, muchos sin problemas se insertaron debido a su red de contactos, por ejemplo el Mayor Arturo Benavides Santos llegó a ser Alcalde de Valparaíso, otros que tenían condiciones desarrollaron una carrera militar, otros volvieron a su empleo anterior, no obstante un sinnúmero de personas mutiladas o no, presentaron una serie de complejidades propias de la guerra, no encontraron trabajo, no encontraron otra motivación de vivir, estamos en presencia de un Estado que no fue capaz de crear programas para ellos. Muchos vendieron sus medallas para comprar alcohol. Entre diversas personas se fomentó la creación de organizaciones de la sociedad civil, que pudieron atender en parte las necesidades de los Veteranos, darles atención médica, alimento y cristiana sepultura. Olvidados para muchos, quedaron los que conquistaron el suelo de Chile, y con ello los próximos años de progreso para nuestro país. Si bien actualmente no hay veteranos vivos, su legado se mantiene vigente.